



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

## Job 32:4-33:30

Continuamos hoy, amigo oyente, estudiando el capítulo 32, de este Libro de Job, que comenzamos en nuestro programa anterior. Y vimos que los tres amigos de Job han finalizado su actuación. Francamente, damos un suspiro de alivio y damos gracias que ellos hayan finalizado; esperamos que hayan regresado a sus hogares. Ellos ya no tienen ninguna respuesta que dar. Job se ha justificado a sí mismo. En el versículo 1 del capítulo 32, leemos:

***<sup>1</sup>Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. (Job 32:1)***

Eso era correcto por supuesto; él era justo a sus propios ojos. Luego se nos dice que había un joven, en la multitud que se había reunido en ese lugar. Él había estado escuchando y quería hablar. La razón por la cual quería hacerlo era porque estaba bastante enojado. Él está enojado porque piensa que Job se ha justificado a sí mismo, y ha condenado a Dios. Y también él siente que los tres amigos de Job han fracasado en su intento de darle una respuesta adecuada. Cuando Eliú, que así se llama este joven, finalmente habla, habla en realidad mucho más que los tres amigos de Job. Comenzando aquí en el capítulo 32 hasta el capítulo 37, Dios entrará en la escena en esa ocasión en particular y justamente, porque podemos notar lo que dice en el versículo 2:

***<sup>2</sup>Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. (Job 32:2)***

Y veamos también lo que agrega en el versículo 3, de este capítulo 32:

***<sup>3</sup>Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. (Job 32:3)***

En otras palabras, no había una respuesta en todos los pensamientos, en todos los argumentos y las referencias que los amigos de Job le habían dado. Vimos que este hombre Elifaz se basaba en la experiencia. Vimos asimismo que Bildad se basaba en la legalidad, él presentaba la ley. Y Zofar había



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

basado sus discursos en la autoridad humana. Y ninguno de ellos fue capaz de presentar una respuesta apropiada. Ellos dijeron muchas cosas ciertas, y pensamos que los tres amigos de Job habían presentado muchas verdades, pero ninguna de ellas respondía ciertamente al problema de Job. Creemos que la controversia que se presentó era de mucho valor. Eso es importante para nosotros apreciar, porque allí aprendemos algo. Pensamos que cuando dos grupos se enfrentan en una discusión, nunca llegan a un entendimiento, a no ser que de parte de uno o ambos lados haya una sumisión, una humildad, un deseo de someterse, de no luchar por sí mismos.

En la actualidad encontramos mucha altivez dentro y fuera de la Iglesia, como ya hemos indicado. Y eso es lo que por supuesto, causa muchos de los problemas que tenemos el día de hoy.

Tenemos aquí que Job, por supuesto, ha sido muy altivo, él ha sido muy susceptible, ha sido muy terco, y ha sido una persona que se irritaba, se encolerizaba fácilmente. Job actuaba de esa manera, así como también sus amigos. Y, por supuesto, así no pueden llegar a ninguna clase de entendimiento.

Luego, nuevamente debemos decir que no hay ninguna respuesta, ellos no tenían la respuesta. Y pensamos que debemos decir a su favor, que ellos no encontraron la respuesta, ¿por qué? Porque cuando hay una persona que se justifica a sí mismo, sólo Dios puede hallar la respuesta. Y tenemos más adelante que finalmente Dios tuvo que presentarse en la escena y responder a este hombre. El corazón no quebrantado puede hallar una respuesta, pero no para Dios. Vimos que los tres amigos de Job no tenían la respuesta que él necesitaba. Finalmente tenemos a este joven Eliú que se presenta aquí; él había esperado mucho, y entonces dice en el versículo 4, de este capítulo 32:

***4Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él. (Job 32:4)***

Y eso aparentemente era diferente a lo que es en el día de hoy, porque los jóvenes de la actualidad ya hubieran entrado en la escena. Vemos que los más jóvenes hoy toman el lugar más preponderante. Lo notamos con los más pequeños en la familia; claro que ellos toman ese lugar porque nosotros se



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

lo permitimos. Debemos escuchar lo que tienen que decir, pero no estamos seguros que eso sea lo más inteligente de hacer.

Se le preguntó a cierto hombre: “¿Castiga usted a sus hijos?” A lo cual él respondió: “No, solamente lo hago en defensa propia”. Y esa es la única ocasión en la que castigamos a los más pequeños. En el día de hoy, por supuesto que debemos escuchar a los más pequeños. Pero aquí nos damos cuenta que este joven Eliú había esperado. Leamos ahora los versículos 5 al 7, de este capítulo 32 de Job:

***<sup>5</sup>Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira. <sup>6</sup>Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo: Yo soy joven, y vosotros ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión. <sup>7</sup>Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría. (Job 32:5-7)***

Él pensaba que ellos iban a presentar algo bastante sabio. Un predicador cuenta que cuando él comenzó a predicar siendo joven, y veía entre el auditorio a alguien con su cabeza llena de canas, por lo general siempre había alguien así, tenía mucho temor porque pensaba él: “Bueno, esa persona allí sabe mucho, tiene que saber de todo”. Pero pronto se dio cuenta, agrega él, que la cabeza canosa no quiere decir necesariamente que haya mucha sabiduría. Y así es, amigo oyente, simplemente porque una persona haya vivido muchos años, no quiere decir que esa persona sea sabia. Y notemos lo que este joven dice aquí en el versículo 8:

***<sup>8</sup>Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda. (Job 32:8)***

Algo muy importante aquí es que él no tiene la misma posición que nosotros tenemos hoy en cuanto al Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento aparentemente el Espíritu Santo no moraba en los creyentes. El Espíritu Santo llenaba a ciertas personas para que realizaran ciertos actos. Bezaleel, por ejemplo, fue una de las personas sobre las cuales descendió el Espíritu de Dios. Él era un hombre con una capacidad extraordinaria para labrar oro, y otros materiales preciosos, y madera. Fue el principal constructor de artículos para el tabernáculo: el candelero de oro; el arca del pacto; el propiciatorio.



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

Todo esto necesitaba de un talento especial, y el Espíritu de Dios descendió sobre él para que realizara esa tarea. Y el Espíritu Santo descendió sobre grandes hombres; por eso David podía orar de la siguiente manera: *No quites de mí tu santo Espíritu*. El Espíritu Santo había morado en David como rey. Pero no tenemos ninguna enseñanza en el Antiguo Testamento que indique que el Espíritu de Dios morara de continuo en los hombres. Así es que no le dé demasiada importancia a lo que Eliú dice en cuanto a esto, sino que él reconoce que el Espíritu de Dios y sólo la inspiración del Todopoderoso puede dar entendimiento. Eso es algo maravilloso, y simplemente quiere decir lo siguiente, amigo oyente: que existe solamente una autoridad válida, y que esa autoridad es la Palabra de Dios. Los grandes hombres no siempre son los más sabios. Ahora, leamos en el versículo 9, lo que dice Eliú:

***<sup>9</sup>No son los sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden el derecho. (Job 32:9)***

Ahora, él está diciendo que el Espíritu de Dios y la inspiración del Todopoderoso da el entendimiento. Él reconoce que solamente Dios puede responder en un caso como este. Eliú está preparando el camino para que Dios responda, pero él en realidad no tiene la respuesta en sí mismo. El reconoce que los otros hombres que hablaron antes no la tenían, y es por eso que dice en el versículo 9:

***<sup>9</sup>No son los sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden el derecho. (Job 32:9)***

Eso, por supuesto, es verdad y ha sido demostrado, creemos nosotros, en las vidas de estos hombres aquí, y que ellos no siempre son sabios. Notemos ahora lo que dice Eliú al continuar su discurso, en los versículos 10 al 12:

***<sup>10</sup>Por tanto, yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría. <sup>11</sup>He aquí yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras. <sup>12</sup>Os he prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones. (Job 32:10-12)***

Y eso, por supuesto, es absolutamente cierto. Luego, en el versículo 13, él agrega:



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

## ***13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría; lo vence Dios, no el hombre. (Job 32:13)***

Y eso lo molestaba a Eliú porque él pensaba que estos hombres deberían ser capaces de contestar a Job, y ellos no lo habían podido hacer. Eso le molestaba a él porque ahora Job se justificaba a sí mismo; Job piensa que ahora ha sido vindicado y en esa posición que se encuentra ahora, se siente muy confiado, engreído. Él ha sido golpeado, magullado y podemos decir que eso es lo que significa contrito. La palabra “contrito” quiere decir “magullado”. Y eso es algo que le ocurrió a Job. Él se ha enfrentado en el cuadrilátero con Satanás y ha estado luchando vuelta tras vuelta contra él, y ahora con sus amigos. Y este hombre Job sale de esa lucha golpeado, magullado; no hay duda alguna. Pero él no se encuentra o no se siente contrito aún. *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado, al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.* Eso lo dice David, y Job aún no ha llegado a ese punto pero ha sido golpeado bastante. Dios todavía no ha acabado con él, y Él actuará en Job muy pronto.

Y hoy, amigo oyente, es solamente Dios quien puede dar la respuesta en este asunto de la justificación propia: para el orgulloso y el arrogante. Solamente Dios tiene la respuesta para personas así. De vez en cuando llega alguna persona que dice: “Tengo un hijo que ha ido a la universidad, y ahora él es muy educado. Él sabe todo.” ¿Cómo le responde usted a una persona así?” Pues bien, solamente Dios puede tratar con una persona así. En el momento en que usted y yo nos justificamos a nosotros mismos, amigo oyente, podemos estar seguros de una cosa: podemos entrar al cuadrilátero con Dios, y bueno, usted ya sabe que Él puede magullarnos un poco. Y esa es la manera en que la mayoría de nosotros debe ser tratado. Tenemos que ser golpeados, magullados, y eso es lo que nos da un espíritu contrito. Eso es lo que nos lleva al lugar de la humildad.

Tenemos el ejemplo de un espíritu así en Juan Wesley. Se cuenta que en cierta ocasión Wesley se encontraba cruzando un puente muy angosto, y se encontró con un enemigo suyo en el centro del mismo puente. No había lugar para poder pasar, y su enemigo se plantó en medio del puente y le dijo: “Yo nunca le doy paso a una bestia”. Wesley lo miró por un momento y luego le dijo: “Bueno, yo



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

siempre se lo doy”. Y retrocedió hasta el comienzo del puente y permitió que el otro pasara. Siempre hemos pensado, amigo oyente, que esa es la mejor respuesta que uno puede dar en un caso así. No hay muchas personas que están dispuestas a retroceder, a dar un paso atrás. Pero Wesley estaba dispuesto a hacerlo.

Luego tenemos un espíritu verdaderamente contrito. Pensamos en la confesión que dio Horacio Bonar. Él dijo: “Fui ante Dios y le confesé mi frialdad, mi indiferencia y mi orgullo. Y luego, al terminar, volví otra vez ante Dios y me arrepentí de mi arrepentimiento”. Amigo oyente, uno puede realmente llegar a humillarse de esa manera. Cuando usted puede llegar al punto de arrepentirse de su mismo arrepentimiento, es muy fácil llegar a enorgullecerse de su arrepentimiento. Veamos ahora lo que nos dice aquí el versículo 16, de este capítulo 32 de Job:

***<sup>16</sup>Yo, pues, he esperado, pero no hablaban; más bien callaron y no respondieron más. (Job 32:16)***

Tenemos aquí la sugerencia de que este joven Eliú puede ser el autor de este Libro. ¿Se da usted cuenta de lo que él está haciendo aquí? Él está usando una expresión, o habla utilizando el pronombre “yo” en un sentido en el que puede dar a entender que él escribió el Libro. Él dice en el versículo 16: *Yo, pues, he esperado, pero no hablaban; más bien callaron y no respondieron más.* Pensamos que este hombre puede haber sido el autor del Libro. Prosigamos con los versículos 17 y 18:

***<sup>17</sup>Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio. <sup>18</sup>Porque lleno estoy de palabras, y me apremia el espíritu dentro de mí. (Job 32:17-18)***

Nuevamente tenemos aquí una declaración tremenda de parte de este hombre Eliú; él dice que el Espíritu de Dios lo apremia a él. Pensamos que es una de las cosas más maravillosas que puede expresar cuando dice: “Me gustaría decir más, pero no lo voy a hacer ahora”.

En la actualidad encontramos que muchos de nosotros somos demasiado altivos. Somos muy susceptibles. Tratamos las cosas tercamente. Somos como Job, nos irritamos fácilmente. Estamos siempre listos, como él lo estaba en este asunto, a vindicarnos a nosotros mismos, y no queremos que



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

nadie nos reprenda. No hay suavidad de tono, ni ese toque delicado. No hay nada que sea tierno ni consolador; no tenemos ese aceite excelente que podemos echar en las aguas revueltas; somos altivos. No tenemos un corazón contrito; ni ojos llenos de lágrimas. Nosotros no estamos siendo magullados; no nos sentimos contritos; nosotros más bien hacemos gala, ostentación. ¿No es cierto que los que nos consideramos fundamentalistas hacemos ostentación de nuestra propia experiencia como Elifaz? Y nos gusta entregarnos a un espíritu de legalidad, como lo hacía Zofar. Y luego, introducimos la autoridad humana, como lo hace Bildad.

Pero, no hay nada de ese espíritu y de la mente de Cristo que tiene que haber. Eliú dice en la segunda parte del versículo 18: *y me apremia el espíritu dentro de mí*, me detiene. La Escritura dice: *La blanda respuesta quita la ira*, y la mayoría de nosotros no somos capaces de ser así. Quizá usted lo sea, pero yo probablemente esté pensando en mí mismo. Luego Eliú continúa en este discurso que es el más prolongado de todos. Y en los primeros dos versículos del capítulo 33, dice:

***<sup>1</sup>Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras. <sup>2</sup>He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta. (Job 33:1-2)***

Él dijo: “Yo voy a hablar, voy a decir algo aquí”. Y él insistirá en varias grandes verdades que son ciertas, digamos de paso. Entonces dice en el versículo 4:

***<sup>4</sup>El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida. (Job 33:4)***

Una gran verdad, amigo oyente. ¿De dónde viene usted? “Salgo de todo lugar y llego aquí”. Sí, pero, *el espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida*. Luego, Eliú dice en los versículos 5 y 6, de este capítulo 33:

***<sup>5</sup>Respóndeme si puedes; ordena tus palabras, ponte en pie. <sup>6</sup>Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho; de barro fui yo también formado. (Job 33:5-6)***



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

Él está diciendo: “Tú has querido tener a un hombre que te represente ante Dios, y aquí, este joven Eliú está dispuesto a hacer precisamente eso. Él le dice a Job: *de barro fui yo también formado*. Y en los versículos 7 al 9, nos dice:

***<sup>7</sup>He aquí, mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti. <sup>8</sup>De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían: <sup>9</sup>Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí. (Job 33:7-9)***

Lo que Eliú está diciendo aquí es que, primeramente Dios está en lo justo en todo lo que hace. Porque según lo que dijo allá en el versículo 4: *El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida*; él continúa diciendo que Dios no sólo está en lo justo en todo lo que hace, sino que Dios ha creado al hombre y que Dios no es responsable ante nadie. Escuche lo que dice Eliú cuando continúa hablando en los versículos 10 hasta el 12:

***<sup>10</sup>He aquí que él buscó reproches contra mí, y me tiene por su enemigo; <sup>11</sup>puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas. <sup>12</sup>He aquí, en esto no has hablado justamente; yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. (Job 33:10-12)***

Dios no es responsable ante nadie. Y seguimos adelante, ahora con el versículo 13:

***<sup>13</sup>¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. (Job 33:13)***

Eliú le está diciendo ahora a Job: “¿Qué te crees tú, que piensas que le puedes responder a Dios? Dios no es responsable ante ti”.

Y amigo oyente, usted sabe que Dios no es responsable ante usted tampoco, ni ante mí. Él no es responsable, Él no tiene que dar ninguna razón, ninguna explicación por lo que hace. Algunas personas dicen: “¿Por qué permite Dios que esto me ocurra a mí?” Bueno, yo no sé por qué, amigo oyente, porque Dios no es responsable ante usted; Él no tiene por qué decirle; Él no tiene por qué decirme a mí lo que me pasa. Él me pidió que confiara en Él. Dios nunca dijo que yo saldría de la





# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

oscuridad. Dios dijo: “Pon tu mano en la mía y te guiaré a través de la oscuridad. Tienes que confiar en Mí”. Él no ha dicho que quitaría la oscuridad. Notemos ahora lo que dice el versículo 14:

***<sup>14</sup>Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. (Job 33:14)***

Esa es la forma en que Dios habla, creemos nosotros, aún en este día. Y el versículo 15, dice:

***<sup>15</sup>Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, . . . (Job 33:15)***

Pensamos que cuando uno va a esos lugares donde el evangelio no ha llegado aún, donde la Palabra de Dios no ha llegado todavía, usted encontrará que Dios utiliza métodos que usó en los días que ya han pasado. Notemos lo que dicen ahora los versículos 16 y 17, de este capítulo 33:

***<sup>16</sup>Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, <sup>17</sup>para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. (Job 33:16-17)***

Esa es la raíz del problema de Job. Este asunto del orgullo que ha entrado en su vida. Lo que Eliú está diciendo es esto: “Dios instruye al hombre a través de la disciplina”. Y luego en los versículos 29 y 30, agrega:

***<sup>29</sup>He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, <sup>30</sup>para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes. (Job 33:29-30)***

Y Dios utiliza estas cosas como dice aquí. Eliú sugiere que esa es la razón para la personificación, como leímos en los versículos 6 y 7, de este mismo capítulo 33:

***<sup>6</sup>Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho; de barro fui yo también formado. <sup>7</sup>He aquí, mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti. (Job 33:6-7)***

Él hace de la personificación algo esencial. Amigo oyente, este es un capítulo tremendo, como bien podemos apreciar. Y aquí, vamos a detenernos por hoy. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro



# Job

Capítulo 32:4-33:30

Programa No. 0612

próximo programa. Hasta entonces, pues, ¡que las maravillosas bendiciones del Señor le acompañen en todo instante, es nuestra ferviente oración!